

ficio. Sin embargo reconoce que la hora, tan presente en este pasaje, se refiere a la muerte de Jesús (cfr. pp. 277. 302).

Aparte de estas observaciones, más de forma que de contenido, estamos ante una obra que pone de relieve la madurez del insigne y octogenario exégeta.

A. García-Moreno

Pierre LÉTOURNEAU, *Jésus fils de l'homme et fils de Dieu*, Ed. du Cerf, París 1993, 474 pp., 15 x 22, 5.

La presente obra fue editada a partir de una tesis doctoral defendida en la Universidad Laval de Quebec, bajo la dirección de M. Roberge. Desde el análisis de Jn 3, se demuestra que el pensamiento joánico se desarrolla en torno a dos esquemas fundamentales: Uno que ve a Jesús como el Hijo de Dios enviado por el Padre, y otro que presenta a Jesús como el Hijo del hombre que ha bajado del Cielo. Son dos esquemas, dice el A., que proporcionan el ángulo adecuado para comprender la mayoría de los enunciados cristológicos del IV Evangelio, permitiendo al mismo tiempo percibir mejor la originalidad joannea al presentar la muerte de Cristo en la cruz.

El cap. I, «Le réseau structurel d'insertion», presenta el estado de la cuestión en la actualidad y la organización estructural de Jn 1, 19-4, 54. En el cap. II, «La structure littéraire de Jn 2, 23-3, 36», propone diversos ensayos de estructuras con unas conclusiones hermenéuticas. El cap. III, «Les deux schèmes fondamentaux de la Christologie du quatrième Evangile», nos parece el más interesante, y donde los resultados exegéticos se ponen de manifiesto de modo más directo. El cap. IV trata de «L'argumentation christologique de Jn 2, 23-3, 36». Termina con tres anexos sobre el esquema joanneo de revelación y el procedimiento literario del ma-

lentendido, la tradición y redacción de Jn 3, 1-21, y el sentido de la fórmula *egó eimi*.

Opta por una exégesis sincrónica, dando la primacía al texto recibido, partiendo del principio de que en él se contienen todos los elementos necesarios para su interpretación. «C'est dans cette perspective que nous entendons situer la présent ouvrage» (p. 9). Ello no implica un rechazo categórico a la conveniencia de un estudio diacrónico del IV Evangelio. Sencillamente, se trata de hacer justicia al texto actual, «qui assemble dans un tout cohérent, unitaire et voulu des matériaux qui peuvent évidemment préexister à la main que impose la ligne directrice final» (p. 12).

Nos parece correcto que se reconozca la limitación que entraña la hermenéutica del texto bíblico, por razón del lenguaje mismo y el contenido peculiar del mismo, así como por la lejanía remota que tienen estos escritos respecto de nosotros (cfr. p. 14). Da luego una visión amplia del método estructural que el A. adopta en su trabajo. También aquí acepta y reconoce el peligro de subjetivismo que existe, procurando evitarlo en lo posible (cfr. pp. 16-19). De todas formas insiste en que el método ha de abocar a una interpretación del texto, que en caso contrario queda en letra muerta. Es preciso llegar a exponer el mensaje que la Palabra de Dios tiene para nuestro tiempo. Por otro lado, afirma que sería temerario pensar que sólo mediante el estudio estructural se puede llegar a la interpretación requerida (cfr. pp. 27. 220).

Dedica la mayor parte del trabajo a los análisis estructurales, en páginas un tanto difusas y profundas, áridas para el lector, aún cuando no carentes de interés para el especialista. Suele acompañar su estudio de un abundante y actual aparato crítico. La parte dedicada a la interpretación y aplicación de los dos esque-

mas cristológicos, resulta sugerente e interesante (cfr. pp. 220ss.).

A. García-Moreno

Michèl MORGEN, *Afin que le monde soit sauve*, («Lectio Divina», 154), Ed. du Cerf, París 1993, 401 pp., 14 x 21.

En la introducción se pregunta el A. por qué la predicación sobre el Reino, tan frecuente en los Sinópticos, es sustituida en el IV Evangelio por la predicación sobre la salvación. Trata de dar respuesta esta cuestión y para ello estudia el tema de la salvación en tres textos fundamentales, Jn 3, 17 y Jn 12, 27 y 47.

Reconoce que este trabajo no es más que el inicio o una primera aproximación a los diversos aspectos que comporta la salvación en S. Juan. No obstante, este estudio permite comprobar la coherencia de la soteriología joánica y permite proponer las primeras líneas de un análisis posterior. En los medios joánicos, el verbo *sôzô* sirve para expresar y apoyar una tradición original, fuertemente anclada desde los comienzos de esa comunidad específica. Tras diversos estudios llega a la conclusión de que el IV Evangelio ha elaborado y desarrollado ciertos principios soterológicos originales (cfr. p. 12) y así, partiendo de una cristología primitiva, se puede describir la evolución soteriológica de S. Juan. Se fija en el verbo griego *sôzô*, señalando como en el IV Evangelio, en comparación con los Sinópticos, se da una ausencia de la semántica terapéutica.

Tras diversos estudios llega a la conclusión de que el IV Evangelio ha elaborado y desarrollado ciertos principios soterológicos originales (cfr. p. 12) y así, partiendo de una cristología primitiva, se puede describir la evolución soteriológica de S. Juan. A lo largo del trabajo se han puesto de manifiesto dos caminos

para conocer la elaboración histórica de la soteriología joánica: la historia de la tradición sobre la salvación y el conocimiento de su redacción (cfr. p. 357).

A. García-Moreno

HISTORIA DE LA IGLESIA

Odette PONTAL, *Les Conciles de la France Capétienne jusqu'en 1215*, Les Éditions du Cerf, Paris 1995, 539 pp., 14, 5 x 23, 5.

La docta medievalista Odette Pontal es una persona suficientemente conocida entre los cultivadores de la Historia de la Iglesia. Hace unos años publicó, también Éditions du Cerf, la obra *Histoire des Conciles Mérovingiens*, de la que dimos oportuna noticia en esta misma revista (22 [1990] 653).

La obra que ahora nos ofrece la A. viene a ser una continuación de la que acabamos de mencionar. Sin embargo, hemos de afirmar ya de entrada, que supone una mayor complejidad. A nuestro entender una de las mayores dificultades que ha debido superar la Dra. Pontal ha sido la de historiar un período tan poco homogéneo como el de Francia entre los años 888 y 1215. Máxime si se tiene en cuenta que el objeto de estudio son los concilios y sínodos en los que se proyectan no sólo la vida y la cultura religiosa de la Iglesia, sino también aspectos de la vida civil tan importantes como el feudalismo, las apetencias señoriales y las relaciones entre la Iglesia y los soberanos de la época. Baste recordar a este propósito acontecimientos tan señalados como la querrela de la investiduras, las Cruzadas o la cuestión de los albigenses. La A. ha mostrado un excelente dominio de las fuentes medievales y ha remontado con éxito todas las dificultades que se le han presentado.